

BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN



Amigos del Camino de
Santiago de Burgos

HITO



Burgos
Enero 2008
Año XII
Núm. 45



ADORACION DE LOS REYES MAGOS. RELIEVE DE LA CATEDRAL DE AVILA.
(JUAN RODRIGUEZ Y LUCAS GIRALDO 1535-1536)



Director: JOSÉ CUENDE PLAZA
 Subdirector: GREGORIO MARTÍNEZ ABAJO
 Colaborador: DARÍO IZQUIERDO RUBIO
 Edita: Asociación de Amigos del Camino de Santiago
 Dirección y Administración: Apartado de Correos, 331

Domicilio social:
 C/. Santander, 13 - 2.º - 09004 Burgos
 Tel. 947 26 83 86 - Fax 947 26 83 86
 www.caminosantiagoburgos.com
 E-mail: asociacion@caminosantiagoburgos.com
 Imprime: Imprenta Santos
 Dep. Legal: BU-469-96
 La Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Burgos y el equipo de redacción de Hito, no se responsabilizan de las opiniones vertidas en los artículos.

Monasterio de San Pedro de Cardeña

Recensión efectuada por Jesús Aguirre
 Fotos: Gregorio Martínez



Claustro de los mártires

A unos trece kilómetros de la ciudad de Burgos, en un pequeño valle, escondido entre los boscosos páramos que delimitan la margen izquierda del valle del río Arlanzón y situado a 1.000 metros de altitud, se encuentra este monasterio de orígenes inciertos, que fue restaurado en la época altomedieval.

No existen fuentes documentales directas que hablen de la fundación de Cardeña. En los 373 documentos de compra-venta y donaciones que se registran en el Becerro Gótico de Cardeña (años 899 a 1085) no está consignada la escritura fundacional. Antiguos historiadores benedictinos han considerado este monasterio como el primer cenobio de monjes negros, benedictinos, fundado en España; algunos han apuntado el hecho de que pudiera haber existido ya en el siglo VIII e incluso en la época visigoda, en el año 537. La fecha de la segunda repoblación de Cardeña constaba, al parecer, en un breviario antiguo que pudo consultar en el siglo XVIII el que fuera abad de este monasterio -nombrado en 1721-, Fray Francisco de Berganza (1663-1737): "*Era DCCCC.XXX.VII (año 899) fue poblado el monasterio de Cardeña por el rey Alfonso de León*" (Antigüedades de España I, 175), en una de las campañas de consolidación de los territorios fronterizos cristianos. Del mismo año se habla en el Cronicón de Cardeña. Y en los Anales Compostelanos se lee: "*Era DCCCC.XXX.VII fuit Cardena populata*". A partir de esta fecha, en particular desde el año 902, en el que consta una donación hecha al monasterio por Don Gon-

zalo Téllez y su esposa, doña Lambra, es posible seguir con suficiente objetividad la historia de Cardeña hasta nuestros días, aunque exista algún vacío documental, sobre todo en las épocas en que el monasterio estuvo abandonado, desde el año 1835-, cuando por voluntad de Álvarez Mendizábal fueron dictadas en España las leyes de desamortización y exclaustación de los religiosos-, hasta el año 1942, momento en el que se restaura, de manera estable, la vida monástica en el lugar.

En el año 934, en tiempos del abad Sancho, acontecería uno de los hechos con mayor repercusión y carga legendaria en el devenir histórico de San Pedro de Cardeña, el martirio de 200 monjes a manos de las tropas musulmanas cordobesas, capitaneadas por el propio califa Abd al-Rahman III. Fueron canonizados en 1603, lo que suscitó una demanda exorbitante de reliquias, además de un importante movimiento devocional en torno a los santos Mártires. Con ello, el monasterio reforzó su celebridad y hasta él acudieron muchos devotos, entre ellos el rey Felipe III y su esposa la reina Margarita de Austria.

Desde su fundación en el año 899 hasta el decreto desamortizador de 1835, el monasterio de San Pedro de Cardeña se rigió por la regla de San Benito. Durante los casi mil años que los benedictinos vivieron en el lugar, dieron forma a una de las más influyentes instituciones monásticas de Castilla. Con el paso del tiempo, y favorecido por algunos reyes leoneses y por los primeros condes castellanos, se convirtió en un influyente centro religioso y de poder señorial desde el que se controlaban casi todas las tierras de la comarca. Esta prosperidad económica se reflejó a lo largo de todo el s. X, y la primera mitad de la siguiente centuria en un esplendor artístico inusitado. El monasterio se vincularía en el siglo XVI a la Congregación de San Benito de Valladolid.

San Pedro de Cardeña es célebre por su relación con el héroe castellano Ruy Díaz (1043-1099), el **Cid Campeador**, quien dejó a su esposa y a sus dos hijas al amparo del monasterio, bajo la protección y hospitalidad del santo abad Sisebuto († 1086) y de sus monjes, cuando partió, en el año 1081, a sus empresas guerreras en el destierro. Aquí reposaron los restos del Campeador tres años después de su muerte, acaecida en Valencia el año 1099; salvo un breve periodo intermedio en que fueron llevados a Burgos. En

Editorial

De niño, la Nochebuena nos reunía a toda la familia en casa de la abuela. La cena solía consistir, de primero, en una gran olla de riquísima sopa humeante; venía luego el tasajo de carne o pescado, distinto del de otros días solamente en el tamaño, más grande de lo habitual, y se cerraba el ágape con un postre a base de castañas cocidas con anises, acompañadas de rodajas de naranja bañadas en aceite y sal. Después, los hombres paladeaban una copa de anís, recordando Navidades pasadas, mientras el abuelo cabeceaba sobre la mesa, vencido por el sueño.

Era todo sencillo y muy humano, sin complicaciones, cálido. Ahora, al llegar la Navidad, llenamos alforjas de buenos deseos, meros relentes que nunca llegarán a escarcha y con el nuevo año emborronamos cuartillas y más cuartillas de promesas para incumplir. Son, éstas, fechas cargadas de cabriolas sentimentales sin sentido. Y he ahí el busilis: ¿es responsable la Navidad de nuestras nostalgias e hipocresías o, por el contrario, somos nosotros quienes hemos modelado estos días a conveniencia para descargarnos la conciencia de comezones y remordimientos?

Las pantagruélicas pitanzas, el derroche y el desprecio a la necesidad del prójimo se hacen más patentes en esta época del año y quienes sufren en sus carnes la carencia, se sienten solos y desvalidos como nunca. A las saturnales y bacanales paganas hemos opuesto, sin ningún recato ni sentimiento, la sublimación festera del hartazgo cristiano.

Hasta el Camino queda olvidado por unas horas bajo el manto frío de la cellisca; pero el peregrino sigue haciendo su andadura, más peregrino que nunca, mientras combate los hielos de fuera con el desprendido fuego hospitalario de los pocos albergues abiertos.

Pasarán, luego, el invierno, las fiestas, el despilfarro, llegará la primavera y nos acordaremos otra vez del peregrino y del Camino que siempre estuvieron ahí.

Mientras, habremos engordado de agria satisfacción.

Portada

En estas fechas navideñas, el Papa Benedicto XVI nos ha vuelto a regalar con una segunda encíclica, esta vez sobre la virtud de la esperanza. Hace dos años fue la caridad la virtud que glosó en la primera y, lo que son las cosas, parece que estamos esperando ya, para otras Navidades la tercera encíclica sobre la fe, con lo que se desarrollarían las virtudes teológicas.

La recepción de un documento de ese nivel, procedente de un autor material alemán, puede producir en algunos cierta reserva, pensando en que, por lo extenso y por lo profundo, sea difícil de leer.

Nada más lejos de la realidad. Fácilmente se conecta con el sentido de la encíclica. Para algunos puede ser difícil entender la idea de la esperanza pero, como dice la encíclica «Para nosotros, que vivimos desde siempre con el concepto cristiano de Dios y nos hemos acostumbrado a él, el tener esperanza, que proviene del encuentro real con este Dios, resulta ya casi imperceptible».

Para andar por casa y si a alguno le resulta difícil afrontar el texto, podemos traducir esperanza por ilusión, en el sentido de que con similar espectro de significado hay un concepto profundo, diferente, que, a mi parecer, justifica el uso de ambas palabras.

Pienso en el peregrino que tiene ilusión por llegar a Compostela y esperanza de alcanzar allí aquel encuentro trascendente que justifica el esfuerzo y la renuncia que le ha supuesto el Camino.

No tenemos más que palabras terrenales para expresar conceptos trascendentes ajenos a lo terrenal, y por ello es necesario saltar de lo concreto, de lo terrenal, a lo inmaterial.

La ilusión nos anima a vivir, a hacer proyectos, a trabajar por algo, de tal manera que una persona sin ilusión se puede decir que no tiene vida. Con esperanza, los objetivos, sin dejar de ser concretos en lo material, son diferentes. «... a nosotros se nos ha dado la esperanza, una esperanza fiable, gracias a la cual podemos afrontar nuestro presente», podemos leer en la encíclica.

Ese plus de confianza que nos recuerda el Papa, esa esperanza que nos mueve hacia arriba, esa esperanza «aliada» con la fe que se palpa en el texto, es lo que nos mueve no ya sólo como cristianos, sino como humanos a dar gracias al Papa por esta iluminación y a «esperar» esa, suponemos que, futura encíclica sobre la fe.

DARÍO IZQUIERDO

BRISAS

- ¿Qué importa saber lo que es una línea, si no se sabe lo que es la rectitud?

SÉNeca.

- Los azotes que dan los padres a los hijos, honran. Los del verdugo afrentan.

MIGUEL DE CERVANTES. *El licenciado Vidriera.*



Santiago Tavera

LA PLUMA crítica

Quienes conocieron el Burgos de hace medio siglo revivirán la nostalgia de aquellos interminables y obligados paseos domingueros, “tontódromo” arriba, “tontódromo” abajo.

Entonces, nuestro inigualable Espolón estaba urbanizado solamente en la parte más alejada del río. El andén superior de Marceliano Santamaría era de tierra y gravilla, atreviéndose pocos a pasear por él, sino era para intentar algún fugaz escaqueo de noviazgo entre la incipiente fronda de los jardines. El temor a una regañina, al volver a casa con un dedo de polvo en los zapatos recién lustrados, nos mantenía a raya las más de las veces. Hasta finales de los sesenta no se embaldosó, ganando en limpieza y buenos modos lo perdido en agreste naturalidad.

Me han venido a las mientes estas añoranzas por lo que sigue: *“Pensando en futuros peregrinos agradeceríamos que los últimos Km. de Burgos, fueran por camino de tierra. Hemos caminado 12 Km. de asfalto hasta el albergue y llegamos cansados, con los pies y los gemelos destrozados. Angela”*. (Copiado literalmente del libro de firmas del albergue de El Parral).

Dejo constancia de tan pintoresca sugerencia, aunque mucho me temo que ni el Ayuntamiento de nuestra ciudad, ni el de ninguna otra esté por la labor de arar las calles del Camino, cuando tanto esfuerzo y dinero ha costado urbanizarlas. Además, ¡buenos se pondrían los vecinos con el cariño retozón que tienen a sus calles!

La idea de un Camino medieval purista nos hace rechazar urbanización y progreso: asfalto es la palabra mágica. Pero las ciudades crecen, absorben el Camino y lo degluten en un proceso, sin duda alguna, doloroso y traumático para ambas partes. Unas y otro deben saber compaginar sus necesidades y sus exigencias, aunando esfuerzos y compensando realidades.

Las guijas de las deterioradas calzadas romanas no eran camino más cómodo para el peregrino medieval que nuestro asfalto para el moderno. Y, como ahora, otras Angelas se quejarían también entonces de aquellas desgastadas “lapideus”.

GREGORIO MARTÍNEZ

En la tumba del Apóstol

MARÍA CUENDE PLAZA

Descanso en el Camino

Al llegar a mis manos esta representación iconográfica, de autor desconocido para mí, sobre un hecho de la vida de Jesús y después de reflexionar sobre las figuras de su composición me vino al recuerdo el fenómeno de la peregrinación, la huida, el exilio, la inmigración etc.

Realmente la representación es como un descanso en el Camino: el borriquillo que descansa, la comida de la familia, las apetencias del Niño, la alegre actividad de los Angeles sustrayendo de la palmera exquisitos dátiles para el postre etc.

Alguien dijo que *“el Cristianismo es debilidad, pero una debilidad que no tiene miedo de nadie, sino que tiene en sí misma la fuerza para encontrarse y dialogar con todos, y para caminar juntos”*. Pensando en esto y dado que estamos en ambiente navideño, me vino el recuerdo, incluso, de la Navidad en el Corán (19,24ss) de cómo la Virgen da a luz junto a un arroyuelo y debajo de una palmera de donde caen abundantes dátiles para que coma. Por eso la costumbre musulmana de regalar dátiles a una parturienta.

El resto iconográfico está cargado de realidades, también actuales: huida, peregrinación, inmigración, exilio, soledad, etc.

Como queremos al Niño, lo achuchamos, lo besamos, pero ¡jojo! no lo apretamos demasiado que este Niño también sabe llorar.



Mazmorra de los errores y de los horrores

Considerando el idioma un vehículo esencial de todo acto cultural y teniendo a la exposición **Las Edades del Hombre**, celebrada recientemente en Ponferrada, como actividad cultural singularísima y justificada su razón de ser en el Camino; considerando que en el “pasaje de las estrellas” (unión de los distintos espacios de la citada exposición) se vapuleaba de forma inmisericorde al idioma castellano en grandes y luminosos caracteres, como se aprecia en la foto adjunta; considerando que los peregrinos pueden llegar llagados pero eso no es motivo ni causa para sustituir una palabra por otra; considerando que el mucho pasmo y terror que producía Finisterre en los pueblos primitivos no autoriza el uso masivo de erres más allá de lo permitido por las reglas ortográficas y considerando, finalmente, que dos errores gramaticales en una frase de ocho palabras son muchos errores, condenamos a los responsables de la repetida exposición a ingresar en esta mazmorra de los errores y de los horrores, donde se les dará clases intensivas de gramática española para evitar maltratos al idioma en ediciones futuras que ya se anuncian.

“Por todas las veredas se llagaba a Finisterre”

Considerando las Navidades fiestas entrañables para el goce y disfrute de grandes y chicos, en paz con nosotros mismos y armonía con el prójimo; considerado lo poco que nos aplicamos a la tarea de hacer realidad el mensaje navideño y obviamos al susodicho prójimo abofeteándole con dilapidaciones sin sentido, excesos insultantes y bacanales descabelladas y considerando incompatibles alegría y disfrute con hartazgos, indigestiones y consejos de tumbacuartillos; ordenamos el ingreso *ad vitam*, en esta mazmorra de los errores y de los horrores, de la turbamulta de insidias, rencores, guerras, injusticias, abandonos, abusos, maltratos, violencias e insolidaridad que en el mundo son, así como de cuantas demasías, derroches, malbaratos y necios dispendios se suceden en estas fechas.

Oído el parecer de los alguaciles responsables de esta mazmorra recomendamos, una vez encerrados en ella todos los vicios, pecados y males de la humanidad antedichos, arrojar las llaves a lo más profundo de los océanos o a las llamas ardientes de la morada de Plutón, si ello fuera posible.

Dado en la Navidad de 2007, con el corazón henchido de alegría.



¿El hambre? Rebolledo de la Torre

3 B uenas N oticias



Otro punto de vista del nuevo albergue

B Paso a pasito se ha ido configurando el nuevo albergue. Ahí está la realidad de unas ilusiones compartidas por socios, instituciones, peregrinos y ciudad.

Aquí no valen prebendas, protagonismos, ni medallas. Es el trabajo, el esfuerzo y el seguimiento de todos cuantos formamos la gran familia jacobea y día a día hemos perseguido la meta propuesta: un albergue digno de los peregrinos que nos visitan, de los hospitaleros que los acogen y de la ciudad de Burgos que quiere volver a ser la primera en la hospitalidad como lo fue en el Medievo.

Se nos ha acusado de no tener pelos en la lengua cuando denunciábamos ataques, daños o desprecios a los bienes del Camino de Santiago. Muy cierto, pero tampoco nos andamos con dengues si hemos de encomiar y ensalzar el trabajo bien hecho. Este es el caso del puente de Fitero, del puente del Arzobispo y de la puerta de San Amaro en el parque de El Parral. Se han recuperado y restaurado tajamares, pretilos y sillares en los primeros, y paramentos en la última, devolviéndolos a su estado anterior. Nuestra enhorabuena a las administraciones implicadas. Así se hace el Camino.



Las piedras vuelven a su sitio

Anuestro feliz vigésimo aniversario debemos añadir la conmemoración entusiasta de otra vigésima celebración: la de la proclamación del Camino de Santiago, por el Consejo de Europa, Primer Itinerario Cultural Europeo. El acontecimiento, recordémoslo, tuvo lugar en Santiago de Compostela el 23 de Octubre de 1987. Queremos señalar que, ya con anterioridad, el Camino de Santiago había sido declarado Patrimonio Histórico Nacional en 1962¹ y, mucho antes, un Real Decreto para la protección de Conjuntos Artísticos e Históricos había acordado la protección de un gran número de ciudades y pueblos españoles, entre ellos todas las poblaciones del Camino de Santiago². Al Camino, a nuestro Camino, no le vienen de sorpresa las declaraciones y las prebendas.

XX Aniversario



¹ Decreto 2224/1962, de 5 de Septiembre.

² Decreto Ley de 9 de Agosto de 1926, a propuesta del Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, del Gobierno provisional de la República.



La Carballeira de Santa Susana

“Y después de tí irán allí peregrinando todos los pueblos, de mar a mar, pidiendo perdón de sus pecados y pregonando las alabanzas del Señor, sus virtudes y las maravillas que obró”

Códice Calixtino, Libro IV. (Visión de Carlomagno)



Era de 1163, año Domini de 1125.

El viento suave seguía peinando la carballeira de Santa Susana. Torció el gesto en un mohín de desagrado cuando la lluvia menuda y fina comenzó a discurrirle por el rostro. Se arrastró al interior de su covacha, una especie de cripta que quedaba libre bajo la de la iglesia de Santa Susana, entre el suelo y sus cimientos. La cripta se abría al exterior, a la carballeira, por un escueto arco de medio punto, semienterrado, que apenas si se alzaba unos pies por encima de la tierra oscura. Para entrar por él había que agacharse mucho y luego dejarse deslizar por la tierra apisonada que bajaba en lento declive por el interior, hasta tocar el fondo, bastante más abajo, donde el habitáculo se ensanchaba, formando una habitación cuadrangular de paredes y suelo de piedra en la que se podía permanecer cómodamente de pie, y recorrerla de lado a lado si uno no esperaba dar más de ocho pasos.

Dentro se estaba tan frío y húmedo como afuera; hacía días que Teresica no encendía el fuego. Antes lo prendía todas las mañanas, tempranito, y el humo, si las corrientes de aire lo permitían, escapaba alegre por la abertura del muro, ascendiendo en vaharadas grisáceas por la pared maciza y recia de la iglesia, la que daba al Oeste, para perderse luego sobre la carballeira profunda y callada.

Teresica había vivido allí con su abuela desde que podía recordar. No conoció a su madre y tampoco le quedaba en la memoria un atisbo del padre, el soldado que la había dejado allí con la abuela, el hombre que al menos se había ocupado de que no se quedase sola cuando murió la madre y la trajo consigo desde muy lejos. Luego el padre se marchó y las últimas noticias que llegaron de él, tan confusas como los caminos que habían recorrido, le suponían formando parte de los ejércitos que se unían a la cruzada, a aquella convocada por Pedro el Ermitaño.

Y ahora su abuela, la vieja Mairiña, con fama de meiga, había muerto, llevándose consigo todo el calor y el afecto que ella poseía en este mundo. Por eso no había encendido el fuego desde hacía tres días, ni se había permitido probar bocado. Sin embargo no había llorado ni una sola lágrima, en su lugar, la rabia se apoderó de su ser y anidaba en su mente de niña de 10 años, convirtiéndose en

odio, en odio contra todos y sobre todo contra el Santo, aquel Iacobus ante quien se postraban cientos de peregrinos llegados de todas partes, para cumplir promesas, hacer penitencia, y rogar, ¡si rogar!, suplicar por una vida mejor, pedir por que curase una enfermedad... lo mismo que ella había implorado una y otra vez, en pie, de rodillas, ante la tumba del Apóstol, situada en la catedral que el obispo Gelmírez se empeñaba en agrandar. Había rogado por la curación de su abuela y el Santo no respondió. Mudo en su efigie de piedra vio arder el hacha de cera amarilla que encendió Teresica. Todos, hasta el último maravedí, ardieron con ella, y su abuela había muerto, envuelta en su sayal rojo, sin que tampoco sus artes de meiga pudieran burlar al destino.

Intentó por todos medios que alguien, más robusto que ella, sacara a la vieja moribunda de la cripta de Santa Susana, para llevarla ante el sepulcro de mármol blanco de Santo Iacobus, pensando que quizá la meiga sanase así, como otros a los que había visto gritar de júbilo, saltando sobre sus piernas recién recompuestas por milagro, o hablando inexplicablemente tras años de forzada mudez. Pero todo fue en vano, unos muchachos a los que trató de convencer le arrojaron pellas de barro, ocupados en ocultar la bolsa que acababan de robar a un clérigo peregrino. Y tampoco tuvo suerte con el sacristán de Santa Susana porque, aunque era seguro que no se habría negado, no estaba en la iglesia, sino en la biblioteca del palacio episcopal, donde ayudaba al cronista del obispo a redactar



Libro de Horas de Ana de Bretaña



la Historia Compostelana, por ser hombre conocedor de muchas historias y relatos, al que se reputaba por tener buena memoria.

Fue él quien proporcionó a su abuela un último lugar de reposo, igual que le había procurado aquella habitación casi subterránea en vida. La vieja meiga Mairiña fue sepultada en la huesa que unos comerciantes venidos en peregrinación habían hecho abrir pocos días antes, para enterrar a su hijo que enfermó durante el viaje, junto al mismo altar de Santa Susana. Así que su abuela Mairiña, gracias a Garci Pérex, el sacristán convertido en cronista, no acabó en la fosa común, el destino habitual de todos los pobres. Después de todo algo de amistad e incluso de cariño se profesaban el sacristán y la bruja. A cambio del alojamiento ésta le procuraba siempre hierbas y brebajes que aliviaban considerablemente los miembros hinchados, sensibles a la humedad, de Garci, que era cojo de nacimiento. Y también le procuraba ciertas reliquias, que compraban, crédulos, los visitantes de Santa Susana, por buenos dineros. Hete aquí que San Pelayo, Santa Susana, San Lázaro y alguno que otro más, debían haber contado en su vida con unos 20 dedos por mano y con unas cabelleras capaces de satisfacer a la Magdalena más penitente.

La meiga Mairiña nunca le dijo de donde sacaba tamañas prendas, y él nunca se lo preguntó, contento de poder venderlas a escondidas y aumentar en algo su exigua ración.

Fue el hambre quien empujó a Teresica a volver a la vida, a abandonar su estado de postración, a que por unos momentos olvidase a su abuela, a la vieja Mairiña, a la que todavía veía agitándose sobre la lumbre, murmurando ensalmos.

Ella que pensaba que ya no podría sentir nada comenzó a retorcerse por los retortijones del hambre, su estomago joven reclamaba los alimentos que tan duramente le había negado. Intentó acallar sus tripas, avergonzada de querer comer después de lo sucedido, de mancillar de esa forma tan material la memoria de Mairiña. Se levantó del jergón de paja donde siempre habían dormido ambas, deambuló de un lado a otro de la cripta de piedra, lanzando patadas al aire, esparciendo por el suelo de losas las cenizas que quedaron de la última lumbre. Los restos de algunos huesecillos, sin duda destinados a convertirse en reliquias, tropezaron con la pared con un ruidillo seco.

Decidiéndose trepó por el talud que ascendía hasta la abertura del muro, guardándose antes los huesecillos semiquemados en el rebozo de sus sayas. Atravesó la carballeira por los senderuelos que tan bien conocía, abriéndose paso entre los robles, castaños y nogales, susurrantes a su paso, húmedos, dejando resbalar de sus hojas el exceso de agua, que los volvía brillantes. El sol de primavera lucía de nuevo entre las nubes grises, pero sus rayos tampoco llegarían esta vez a alcanzar el suelo del bosque; nunca llegaban a las sombras sempiternas formadas bajo las copas de los árboles, donde verdeaba el musgo y crecían los helechos, la belladona y el eleboro negro.

La urbe bullía de actividad aquella mañana del año del Señor de 1125. El sendero de la carballeira de Santa Susana la dejó casi a las puertas de la ciudad, junto a la muralla que la defendía. Aquellas murallas que fueron incapaces de detener el avance de Al-Mansur, y que se habían extendido y fortificado desde que el moro

robó las campanas de la iglesia mayor, sin atreverse a profanar el sepulcro del Apóstol.

Teresica entró por la puerta Fajera, la que se abría a la población a través de las huertas y de la rúa de los Francos. Le extrañó que sin ser día de mercado hubiese guardas a las puertas, y que la actividad fuese tanta. Los carros, cargados de mercancías más o menos percederas, las cabalgaduras y los viandantes se agolpaban para entrar, molestándose unos a otros, forcejeando con los barreros que se veían impotentes para imponer el orden. Ella pasó, aprovechando su menuda constitución para colarse entre las piernas de los arrieros que discutían el portazgo impuesto a sus mercancías: pescado fresco queapestaba desde lejos, dispuesto sobre helechos en el fondo de los carros. El portazgo iba integro, por privilegio, a las arcas del palacio episcopal.

Se adentró en la ciudad, comprendiendo por lo que oía de las conversaciones sueltas aquí y allá, que el mercado y el bullicio se debían a la visita que Matilde, hija del rey de Inglaterra Enrique I, hacía a Compostela, venida en peregrinación. Al parecer por el movimiento del gentío, su cortejo debía estar atravesando la puerta de la muralla llamada del Camino, a cuyos umbrales finalizaba la ruta del francés, que seguían incontables peregrinos todos los años, y que era el que llevaba la reina inglesa.



Libro de Horas de Luis de Orleans

Teresica se aprovechó de la confusión para birlar un pastel de pichones del puesto apetitoso y humeante instalado por un pasteleiro. También robó unas manzanas y estuvo tentada de llevarse, un poco más allá, cerca de la catedral, donde se instalaban los que vendían gallinas y quesos, unos pegajosos dulces de arrope sobre los que revoloteaban las avispa, pero la disuadió el aspecto hosco del vendedor, que a pesar de la multitud no quitaba ojo de su tenderete.

Daba el último bocado a su pastel cuando alcanzó a ver la comitiva. Se acercaba al monasterio de San Payo Antealtares. Se encaramó con otros muchos sobre unos carros de leña que por los eventos del día aún no habían sido llevados al interior del monasterio. Desde la Quintana que servía de cementerio podía atisbar parte de la puerta de las Platerías, donde esculpido en piedra se mostraba a curiosos y devotos la creación del mundo y el pecado de Adán, expulsado del Paraíso con Eva, avergonzados ambos, desnudos y arrepentidos.

La reina Matilde llegaba acompañada de un lucido acompañamiento. Precedida por sus alabarderos y al son de atabales, descendió de su montura, ayudada por su condestable y una dama de compañía. Montaba una bella yegua normanda, enjaezada con delicados trabajos de cuero. La yegua arrastraba la gualdrapa, bordada en oro y plata con las armas de la dinastía normanda. La reina joven y elegante, espigada, lucía un bellissimo brial adornado con perlas, calzaba borceguíes de seda y se tocaba con un alto escofión que dejaba al descubierto su frente despejada. Esta vez los normandos, llegados como peregrinos y no como conquistadores, eran bienvenidos. El obispo Diego Gelmírez, el cabildo catedralicio y el abad de San Payo acompañaron a la reina cuando entró por la puerta de las Platerías.

El espectáculo era tan brillante, tan suntuoso, que la gente mantenía la respiración admirando la fastuosa comitiva, aunque para el ojo perspicaz no todos los normandos iban tan bien vestidos. Algunos gentiles hombres llevaban las calzas algo raídas, las faldas de varias damas relucían por algunos sitios de puro desgastadas, y no todos los hombres de armas que constituían el ejército de la normanda, cubrían sus pies con calzado de cuero, indicando que la bolsa de Enrique I no estaba tan llena como aparentaba.

Sin embargo todos quedaron convencidos de que la reina Matilde era una reina hermosísima, hasta los que no pudieron verla por no tener un buen lugar, aunque lo intentaron, a pesar de los codazos y los empujones de las picas de los soldados que impedían acercarse a la multitud. Se decía que la normanda había acudido para pedir al Santo Iacobus el sosiego de espíritu que había abandonado a Enrique I, a quién las continuas visiones de su reino asolado por los tres estados: campesinos, ejército e iglesia, tenían grandemente inquieto e impedían dormir.

Teresica estaba llorando, no porque aquella reina ni su séquito le produjesen especial emoción a pesar de su fasto, sino porque al verlo se acordó de su abuela, de la vieja Mairiña que le contaba una y otra vez la historia de otro cortejo llegado a la ciudad, aquél que había acompañado al obispo Teodomiro en el descubrimiento de la tumba del apóstol, que yacía junto a sus discípulos Teodoro y Atanasio. La meiga nunca fue testigo del suceso, ocurrido mucho antes de que ella naciera, pero lo relataba como si hubiese estado presente, aderezando la historia con un detalle aquí y otro allá, igual que lo habían hecho la abuela de la meiga, su bisabuela y su tatarabuela, al transmitírselo unas a otras. Teresica quedó prendada de la leyenda y la vieja Mairiña se la repetía cuantas veces lo demandaba. Mairiña a pesar de sus dotes y artes de bruja veneraba al Santo, y sus conjuros eran siempre una extraña mezcla de paganismo e invocaciones a Iacobus. Por eso Teresica había crecido amando al Santo Apóstol, igual que amaba a su abuela, a la iglesia de Santa Susana

convertida en su refugio y la profunda carballeira testigo de su correrías y de las recolecciones de plantas y animalejos para fabricar remedios.

La llantina le hizo bien, igual que la lluvia lenta y callada le hacía bien a aquella tierra. Estuvo en la capilla del Salvador, en el interior oscuro de la catedral, desde que la comitiva real se disolvió, hacia el medio día, cuando la reina y su séquito se retiraron a los palacios episcopales preparados para la ocasión.

Todavía no había perdonado al Santo que no la escuchase, que no salvase a la abuela meiga. Se preguntaba qué podría haber hecho ella para que no le hiciera caso, ella que había acudido allí a menudo a rezar y oír misa aunque no entendía casi nada de lo que decía el cura.

La capilla olía a maderas viejas, cera e incienso. Aquél día se había quemado mucho en honor del apóstol y la regia peregrina. Teresica se había retirado allí, sentada sobre los juncos nuevos, fragantes, que cubrían el enlosado, en el rincón más apartado, procurando no volver la cabeza, que a su pesar se le volvía, hacia el sepulcro marmóreo de Santiago el Zebedeo, que se veía desde donde ella estaba, a sus espaldas, al otro lado de la girola, justo en la cabecera de la nave mayor. La sepultura relucía blanca a la luz de las hachas de cera. A sus pies varios peregrinos penitentes, con grilletas en las piernas llagadas, purgaban quien sabe qué delitos, rodeados de sus custodios que también rezaban.

El interior del templo quedaba en la penumbra, varias mujeres estaban sentadas como ella, pero en la nave mayor, sobre los cañizos nuevos que se habían echado el día anterior, después de retirar los viejos, convertidos en un amasijo maloliente de barro, vegetales y diversas inmundicias. Algunas mujeres oraban pero otras comadreaban sobre la reina Matilde con niños de pecho sujetos a sus regazos. Unos caballeros ricamente ataviados pretendían apartar a los penitenciados que rodeaban el sepulcro para ocupar su lugar, y porfiaban a la vez con dos prebendados que trataban inútilmente restablecer la quietud debida al lugar sagrado. Algo más allá del crucero, aún en construcción, junto a la portada occidental que al parecer pretendían edificar, el fabriquero discutía con el maestro Esteban, a la sazón muy viejo, pero que aún era el favorito de Gelmírez. El anciano maestro de obras daba altas voces, que resonaban por las naves, despotricando contra el recién llegado, el maestro Mateo, joven y ambicioso, con nuevas ideas, a quien tildaba de chapuzas y afrancesado. En las tribunas los ministriles todavía estaban tocando, repitiendo por gusto varias de las piezas que habían interpretado para la normanda, contentos porque aquél día tenían colación extraordinaria.

Teresica abstraída al fin de lo que sucedía tras ella, no le oyó llegar, no sintió los pasos del cojo sobre los juncos frescos, crujiendo. Garci Pérex, el sacristán de Santa Susana, se plantó ante ella, y le tendió la mano con un - ¿has comido? - bastante reconfortante. Aunque ella, rebuscando entre sus faldas y dando con los huesecillos que recogiera de las cenizas, sólo acertó a decir:

-Tengo reliquias de Santa Susana.

(Continuará).

ESTHER PARDIÑAS.

Finalista del XXI premio Max Aub de 2007.





NUESTRAS ACTIVIDADES • NUESTRAS ACTIVIDADES • NUESTRAS ACTIVIDADES

LO QUE PASÓ

Sábado 20 y domingo 21 de octubre. Este fin de semana nos acercamos a Ponferrada- Molinaseca. Pudimos visitar **las Médulas, la exposición "Yo Camino"** de *Las Edades del Hombre*, en Ponferrada, y realizar una *marcha por el Camino de Santiago, entre Foncebadón y Molinaseca*.

El miércoles 7 y el viernes 9 de noviembre, a las 16,30 horas, dos numerosos grupos de socios realizaron una visita guiada a la exposición *EL CID, del hombre a la leyenda* que, con motivo del **VIIIº Centenario del Cantar de Mio Cid**, se desarrolló en el claustro bajo de la Catedral.



Domingo 11 de noviembre. Continuamos nuestro caminar por la ruta jacobea de la **Vía de Bayona a Burgos**, entre **Briviesca y Monasterio de Rodilla**. Por la tarde visitamos la *ermita de Nuestra Señora del Valle*, en Monasterio de Rodilla.

Del miércoles 5 al domingo 9 de diciembre, aprovechando el puente del calendario escolar del día 7, realizamos una **excursión a la Sierra de Aracena, en Huelva, y El Algarve portugués**.



Sábado 15 de diciembre. Este día tuvo lugar la cena de hermandad de la Asociación que se celebró con una animada participación de socios en un restaurante céntrico de la ciudad.

Sábado 22 de diciembre. Como es ya tradicional, en vísperas de la Navidad, realizamos una **visita cultural a Madrid**, para poder ver algunos de sus monumentos y visitar varias de las magníficas exposiciones que se celebran en la capital de España.



LO QUE PASARÁ

Jueves 27 de diciembre. En la iglesia de San Gil, a las 19,45 horas, se celebrará una **misa en memoria de todos los socios y familiares de socios fallecidos durante el año 2007**.

Viernes 28 de diciembre. La Asociación celebrará la **Navidad en el santuario de San Juan de Ortega** con una misa, que tendrá lugar a las 19,30 horas y, a continuación, una cena de hermandad.

Miércoles 9 de enero, a las 17,00 h., realizaremos una visita guiada a la exposición: **"Descalzas Reales: El legado de la Toscana."** (Número limitado, apuntarse desde el miércoles 2 de enero.)



Domingo 13 de enero de 2008. Continuando con las actividades programadas, realizaremos una **Marcha por el Camino de Santiago en la provincia de Burgos**, entre *Hornillos del Camino y Castrojeriz* (Apuntarse desde el miércoles 2 de enero).



Jueves 24 de enero. Tendrá lugar la **Asamblea Anual Ordinaria** de la Asociación.

Sábado 2 de febrero.

Realizaremos una excursión cultural a Madrid para visitar la exposición **Roma, SPQR (Senatus Populus Que Romanus)** que se encuentra ubicada en la Fundación Canal (Paseo de la Castellana-Plaza de Castilla). (Apuntarse desde el miércoles 16 de enero).



Domingo 10 de febrero. Efectuaremos una **Marcha por el Camino de Santiago en las provincias de Burgos y Palencia**, entre *Castrojeriz y Boadilla del Camino*. Visitaremos las localidades de Támara y Santoyo. (Apuntarse desde el miércoles 30 de enero).



Domingo 9 de marzo. Continuando con el programa de marchas, visitaremos el **Románico de la Sierra: Pineda de la Sierra- Jaramillo de la Fuente- Vizcaínos** y realizaremos una marcha por la zona. (Apuntarse desde el miércoles 27 de febrero).



A partir del Viernes Santo- 21 de marzo- hasta el domingo de Pascua. Volverá a repetirse, a las 18 horas (17 hora solar), si el tiempo no lo impide, el **fenómeno de la luz equinoccial de primavera** en el santuario jacobeo de *San Juan de Ortega*.

Entre los meses de marzo/ abril, organizadas por nuestra Asociación, tendrán lugar las **X Jornadas de Hospitaleros Voluntarios** que atenderán el albergue de la ciudad de Burgos.

Coincidiendo con la apertura del nuevo albergue de peregrinos de la ciudad de Burgos, en la **Casa del Cubo**, en la calle de Fernán González, y de la nueva sede social de la Asociación, entre los meses de marzo/abril, se realizarán diversos actos conmemorativos de este acontecimiento tan largamente esperado.

Avance. Para la primera quincena del mes de agosto se organizará un **viaje por Alemania y Polonia**. Se visitará la renovada ciudad de Berlín, Postdam, Magdeburgo, Dessau, Leipzig, Dresde, Górlitz, Wrocław, Cracovia, Varsovia... (Apuntarse desde el miércoles 12 de marzo de 2008).

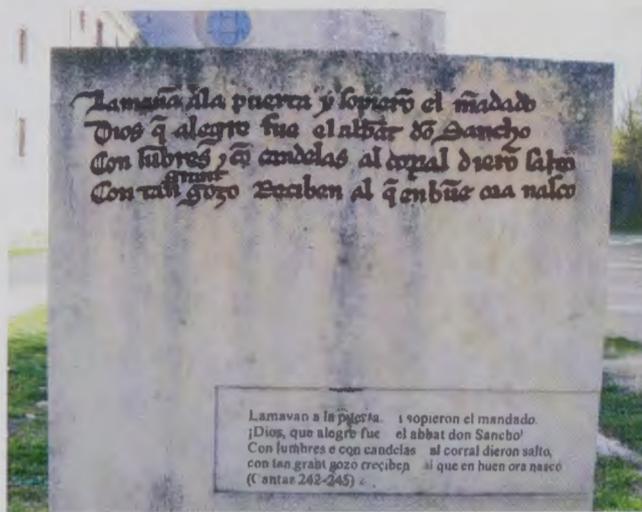


NUESTRAS ACTIVIDADES • NUESTRAS ACTIVIDADES • NUESTRAS ACTIVIDADES



CONTINUACIÓN DE LA PÁGINA 2

SAN PEDRO DE CARDEÑA



Lauda cidiana

1836, tras la exclaustación de los monjes, los restos fueron trasladados a la Casa Consistorial de Burgos, donde descansaron hasta 1921, momento en que fueron solemnemente trasladados a la Catedral.

Los monjes de Cardaña pusieron en marcha un **Scriptorium**, del que salieron numerosos manuscritos ilustrados con miniaturas mozárabes. Fue un foco de difusión de los textos benedictinos por excelencia, a saber, *La Regla de San Benito* y *el Libro de los Diálogos* de San Gregorio Magno, obras que alcanzaron gran popula-



Pintura mural

ridad y enorme influencia en la cultura y literatura religiosas de la Edad Media, sin olvidar el *Libro de los Morales* del mismo San Gregorio, primer manuscrito copiado en el *scriptorium* cardagense del que se tiene noticia (año 914), además de otros códices que hicieron famosos ya en el siglo X a los monjes amanuenses de Cardaña. De esa época altomedieval procede la *Biblia de Cardaña*, escrita por el diácono Gómez en el año 920. Dos siglos y medio después, en pleno románico, los amanuenses de Cardaña sacaron a la luz dos de las joyas de la miniatura medieval burgalesa: *la Biblia de Burgos*, conservada en la Biblioteca Pública de Burgos, y, sobre todo, *el Beato de Cardaña*, el ejemplar más bello de los códices tardíos de los Comentarios al Apocalipsis del monje Beato de Liébana.

Del primer monasterio altomedieval, que parece que contó con una notable iglesia prerrománica construida entre finales del s. X y principios de la siguiente centuria, se pasó a uno plenamente románico, que a su vez fue reemplazado a partir de mediados del s.

XV por la actual iglesia abacial de estilo gótico. Con posterioridad, durante los siglos XVII y XVIII, se edificaron un nuevo claustro herreriano y la barroca fachada principal del monasterio. Estas transformaciones relegaron las obras arquitectónicas medievales a los elementos conservados en el claustro de los Mártires y en la **torre de la iglesia**; por estudios se deduce que los cuatro cuerpos inferiores de la torre son contemporáneos a la iglesia prerrománica y que el quinto nivel fue añadido durante la segunda mitad del s. XII; el último cuerpo, que eleva la altura del torreón cuadrado a los 27 metros, se levantó a la vez que la iglesia gótica.

Del **claustro de los Mártires** sólo es original su panda meridional, levantada, como todo el conjunto procesional, sobre un alto podium. Consta de 14 arcadas de medio punto sostenidas por macizas columnas decoradas con capiteles corintios. Los arcos de medio punto de este claustro se caracterizan por la alternancia de dovelas de color blanco y rojizo, que las pone en relación con el arte islámico, semejante a la disposición de los arcos de la Mezquita de Córdoba. No obstante, esta disposición de colorido parece tener una vinculación con la región de Borgoña, un ejemplo igual se puede ver también en la iglesia de La Magdalena, en Vézelay, y podría haber sido importada por los monjes franceses que llegaron al monasterio burgalés tras su donación a la casa matriz de Cluny. La breve cesión, que fue ordenada en 1142 por el rey Alfonso VI, finalizaría poco después ante la tenaz oposición de la antigua comunidad.

A mediados del s. XV, en torno a 1447-1457, se erigió la iglesia abacial bajo el impulso del abad D. Pedro del Burgo; por esa razón, este personaje, vestido como abad y báculo abacial, es representado, arrodillado, ante el patrono San Pedro, y con San Pablo en el otro flanco, dentro del tímpano apuntado de la puerta de la iglesia, descansando las tres esculturas en sendas repisas con ángeles portadores de escudos del reino, de Cardaña y del Cid. La parte superior de este hastial de la iglesia fue modificada después; en el centro se encuentra una estatua del Cid, en pie, como guerrero, flanqueado por bustos en relieve de personajes históricos relacionados con el monasterio: el rey Alfonso III y Doña Sancha a un lado, en el otro, Teodorico y el conde García Fernández. La fachada se remata con una especie de espadaña en la que los bustos de San Pedro y San Pablo acompañan al vano central, sobre el que se asoma la efigie de san Benito, cobijada por venera.



Iglesia abacial



SAN PEDRO DE CARDEÑA

La **iglesia abacial** está construida con piedra de sillería caliza y grisácea en los paramentos, blanca, de las canteras burgalesas de Hontoria, en columnas y crucerías; es esbelta y desnuda... al estilo cisterciense. De cuatro recios pilares, cada uno de ellos con dos metros de diámetro, arrancan las nervaduras de los arcos, en cuyas dovelas centrales se suspenden unos escudos de armas policromados, entre los que figuran el del Papa Eugenio IV, Pontífice que gobernaba la Iglesia el año que comenzaron las obras de construcción de la iglesia de Cardeña, el escudo del Cid, el de Castilla y León, y el de Cardeña. Las bóvedas son sencillas, de crucería, apoyando sobre pilares y pilastras delicadamente fasciculados. El templo tiene tres naves, cortas, pues no se necesita espacio para el pueblo en un templo de clausura monástica, y siete capillas, la capilla mayor, que hace de cabecera del templo, tiene cinco ventanales y es muy profunda, para disponer en torno al presbiterio la sillería coral, -la actual, fechable en los últimos lustros del s. XV, procede del monasterio de San Juan de Ortega-. A fines del s. XV se harían otras partes del edificio, como la capilla lateral que está debajo de la torre y la simétrica del otro lado, donde el arte. Se hace más ornamental en sus formas, quizás debidas a Simón de Colonia. En el ábside de la capilla mayor no hay retablo, pero debajo de los tres ventanales frontales destacan tres imágenes: la Virgen en su Asunción, patrona de la Orden Cisterciense (centro), San Bernardo (derecha) y San Benito (Izquierda).

Sacristía mayor. Es de traza gótica cisterciense, del mismo estilo que la iglesia, Desde ella se accede, después de atravesar otra pequeña pieza, -una segunda sacristía con precioso lavabo en forma de concha de peregrino, destinado desde 1547 a las abluciones litúrgicas-, al antiguo archivo monacal y a la antigua Sala Capitular, hoy convertida en museo, donde se pueden contemplar pinturas de seguidores de José Ribera y de Juan de Juanes; la sillería allí existente procede del Monasterio de Santa María en Obarenes y fue tallada en el siglo XVII. Para llegar hasta el archivo hay que subir una escalera de caracol del siglo XVI, sin eje central, perfectamente labrada; los escalones encajan a la perfección el uno con el otro, una primorosa obra de maestro cantero desconocido.

Capilla-panteón del Cid. En el lado derecho del crucero se abre una capilla barroca, llamada de San Sisebuto o del Cid, que fue construida en el año 1735 como "*Capilla de los Reyes, Condes e Ilustres Varones*", según indica una inscripción sobre la puerta de acceso. Sobre las paredes laterales se acomodan 26 escudos de armas, correspondientes a otros tantos personajes ilustres -caballeros de armas, condes de Castilla, hijos y familiares del Cid-. Distintas yeserías policromadas muestran los enterramientos de numerosos personajes cidianos y otros relacionados con el monasterio. En el frente se ubica un retablito barroco, sin dorar, ejecutado por el monje benedictino fray Pedro Martínez de Cardeña, que contiene una escultura de San Sisebuto abad. El centro de la capilla lo ocupa un bello sepulcro doble donde descansaron los restos del Cid Campeador y los de su esposa doña Jimena, cuyos bultos yacentes se disponen encima; se trata de un sepulcro realizado en el s. XVI, como indican los detalles renacentistas de su talla.

En el s. XVII se amplió el monasterio con otro claustro modificado después. A partir de 1673 se construyó la escalera, de tipo im-



El Cid guerrero

perial, en las que se ubican unas pinturas realizadas a finales del s. XX por el pintor burgalés Juan Vallejo.

La **fachada principal** del monasterio es fruto de las obras realizadas a fines del s. XVII y principios del s. XVIII. Es un conjunto limitado por torreones, y en ella destaca el cuerpo central con una hornacina con la estatua ecuestre del Cid, venciendo a sus enemigos, ostentando un estandarte con la leyenda "*Per me reges regnant*". Sobre él se sitúa un amplio escudo del monasterio, flanqueado por la referencia a los 200 Mártires de Cardeña bajo la forma de dos escudos, en cada uno de los cuales se ve una manga benedictina con una palma del martirio y la corona de la salvación que es su recompensa, más el numeral romano C y la leyenda de los Mártires. Las armas reales rematan todo el conjunto.

Ante la fachada del monasterio hay un hito monumental dispuesto en 1949-51 en memoria del caballo del Cid Babieca, cuyos restos supuestamente están enterrados aquí.

Desde 1836 y hasta mayo de 1942 el monasterio de Cardeña se vio privado de sus monjes y de la vida monástica. Durante ese largo periodo de 106 años el cenobio castellano sirvió para casi todo, menos para lo que había sido su fin originario: la primera medida que tomaron las autoridades eclesiásticas fue convertir el lugar en casa de corrección de clérigos. En 1880 lo ocuparon algunos monjes trapenses hispano-franceses, pertenecientes a la llamada "*Comunidad Errante*", que por entonces se encontraban en la abadía francesa de Diviélle, su estancia en Cardeña duró unos meses. En 1888 se instaló en sus dependencias una pequeña comunidad de Hermanos religiosos pertenecientes a la "*Orden de los Clérigos Regulares Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías*" (Escolapios), pero el año 1901 abandonó el lugar. En 1905 llegaron al monasterio un grupo de Frailes Capuchinos expulsados de Toulouse (Francia), estuvieron aquí hasta 1921. De 1936 a 1939, durante la Guerra Civil española, Cardeña se convirtió en campo de concentración de reclusos. Por fin, el 1 de mayo de 1942 se restauró la vida monástica en San Pedro de Cardeña por monjes cistercienses llegados del monasterio palentino de San Isidro de Dueñas. Con esfuerzo y constancia los monjes consiguieron rehabilitar de nuevo la observancia de la Regla de San Benito en el deteriorado monasterio. En la actualidad el Monasterio de San Pedro de Cardeña mantiene la vida conventual y una hospedería mixta, siendo un lugar para disfrutar del arte con sus distintas evoluciones y de la memoria del Cid Campeador.



Iconografía de SANTIAGO en la Ciudad de BURGOS

XII

(CONTINUACIÓN)

TEXTO: JOSÉ LUIS NEBREDA LABARGA
FOTOS: ANTONIO ARRIBAS CARBALLERA

SANTIAGO PEREGRINO.

Sepulcro del Arcediano Fuentepelayo. Capilla de Santa Ana.

En el muro de la izquierda, nada más traspasar la puerta de la capilla de la Concepción y Santa Ana, se encuentra este incomparable enterramiento del Arcediano de Burgos don Fernando Díaz de Fuentepelayo.

Muchos autores dudan de su atribución a Gil de Siloe o a Simón de Colonia. Los "Amigos de la Catedral de Burgos"¹ nos proponen, en solución salomónica, como autores a ambos maestros en colaboración ya que ambas trabajaban en la capilla y para el mismo mecenas. Sin embargo para Salvador Andrés Ordax² este sepulcro "responde al arte de Gil de Siloe" en todos sus aspectos y de igual forma opina D. Nicolás López Martínez.

Es obra de finales del siglo XV, en estilo gótico florido que al estar trabajado sobre piedra caliza de Briviesca, similar a la empleada en los medallones del trasaltar, presenta erosiones. Concretamente la figura del apóstol santiago, que ocupa un lugar en la columna de la izquierda, está muy deteriorada. Recientemente ha sido restaurado con el mayor cuidado por manos expertas.



Santiago peregrino.
Capilla de Santa Ana.



Santiago peregrino.
Capilla de Santiago.

SANTIAGO PEREGRINO.

Sepulcro de Lesmes de Astudillo. Capilla de Santiago. Catedral.

En la capilla-museo de Santiago. Cercano a la puerta que la comunica con la girola, y debajo de la escalera interior por donde se accede a unas dependencias catedralicias, existe un doble arco sepulcral policromado, perteneciente el de la derecha a Lesmes de Astudillo y su mujer Mencía de Paredes.

Era este Lesmes de Astudillo hijo de don Pedro de Astudillo, el que en la ciudad de Colonia (Alemania) hizo a su costa el sepulcro de los tres Reyes Magos, según transcribe Pedro Orcajo⁴ de una cartela existente.

En uno de los remates del sepulcro, restaurado en toda su policromía, está nuestro Apóstol con el bordón característico y la calabaza. En su mano derecha sostiene un libro abierto.

Son varios los autores que ven en el mismo la mano de Juan de Vallejo y lo datan en el año 1542.

¹ "Capilla de la Concepción y Santa Ana". Burgos, 2001, pág. 37.

² "Historia de Burgos". Tomo II (2), pág. 149.

³ "La catedral de Burgos". Edilesa, 2004, pág. 51

⁴ "Historia de la catedral de Burgos". Burgos, 1856, pág. 80.



SANTIAGO PEREGRINO. Trasaltar de la catedral.

En el trasaltar de la capilla mayor, en la girola, hay tres medallones con temas referentes a la pasión, concretamente los centrales, que fueron proyectados y ejecutados por el maestro Felipe de Bigarny “el Borgoñón”. Se sabe que empezaron las obras el 5 de julio del año 1497.

Son magníficos y ya en su tiempo causaron asombro, dentro de una catedral toda ella asombrosa.

Simón de Colonia, del que tantas veces hablamos en estos apuntes, pidió colaborar en la ejecución de los doseletes e imágenes sedentes de la predela, y así podemos conocer el autor de las mismas, aunque el gran mérito del conjunto sea en este caso del Borgoñón.

En el primero de estos medallones de Bigarny, que curiosamente es el que está intacto, el de Jesús con la cruz auestas, la primera figura de esa predela corresponde al apóstol Santiago. Es fácil su identificación por la venera que adorna su sombrero y el bordón de peregrino. Tiene levantada la cabeza como dirigida a la parte superior del medallón, donde está Jesús camino del Calvario con la cruz auestas, curiosamente una cruz en forma de Tau.

Este medallón se terminó en marzo de 1499. Los medallones de los extremos, correspondientes al primero y quinto lugar son muy posteriores en el tiempo, de finales del siglo XVII.



Santiago peregrino.
Trasaltar.



Santiago peregrino.
Exterior de la Capilla de los Condestables.

SANTIAGO PEREGRINO. Exterior capilla de los Condestables.

Ya hemos hecho referencia en otras ocasiones a esta capilla y a la iconografía santiaguista que atesora en su interior.

Ahora proponemos a la admiración de nuestros lectores la imagen del Hijo del Zebedeo que hay en el exterior y que se puede contemplar desde la Llana de Afuera. Está situada en la parte superior del paramento empezando por la izquierda, lindando con la fachada de la sacristía de la capilla.

Es magnífica como obra que es del genial Simón de Colonia y datada a finales del siglo XV. Con la mano derecha sostiene un libro abierto y la izquierda la apoya en el bordón, que posiblemente está mutilado en su parte superior, como lo sugiere el soporte pétreo que se aprecia viendo la imagen de costado. Luce sombrero con gran venera, sobre rostro venerable, de rasgos similares a otros de este genial maestro, y barba poblada y bellamente rizada.

Toda la figura sugiere sensación de movimiento, con el plegado de los paños de una gran elegancia, y está protegida por una somera capillita y apoyada sobre una peana formada por una cabeza con grandes rizos.

Ni siquiera la priva de encanto el canalón de las aguas pluviales con el que comparte espacio, tan antiestético como imprescindible.

(Continuará).

De foros y otros eventos

Este año pasado he asistido a dos foros presuntamente¹ jacobeos, he sido informado de un tercero y me he personado en no menos de otras cuatro actividades tan presuntas, en lo jacobeo, como los foros.

Decir que he quedado complacido sería desfachatez por mi parte; decir que todo fue morralla y desechos, sería mentir. Así, me he visto a caballo entre la satisfacción y el desencanto a partes iguales y váyase lo uno por lo otro.

La sumisión a lo "políticamente correcto" nos está desposeyendo del placer de la conversación abierta y sin tapujos, del contraste de opiniones, de la libertad de expresión. Si unimos a ello la susceptibilidad a flor de piel, haciéndonos ver en todo oponente un enemigo potencial, nos encontramos con la boca trabada por la estúpida brida del silencio conveniente.

Discrepar, siempre fue motivo de amenas tertulias, de acercamientos imprevistos y de búsqueda de la verdad; ahora lo es de enfrentamientos radicales y defensa a ultranza de cada razonamiento personal. Nuestra ojituerta sociedad no ve en quien discrepa un interlocutor, sino un oponente, cuando no un enemigo al que derrotar. Contraponer criterios y opiniones no debería ser motivo

de trifulcas o desavenencias, pero el silencio impuesto por la dictadura de los convencionalismos nos está haciendo olvidar el noble arte del diálogo. ¡Malos tiempos serían estos para Platón y sus esclarecedoras contiendas verbales!

Así andan las cosas, pero no he de ser yo quien venga a encauzarlas con este esbozo de chusca filosofía.



Santiago Apóstol. Libro de Horas de la Reina Juana de Castilla.

Del amasijo de palabras, ponencias, propuestas, comunicados, lecturas, artículos, bandos y solemnes conferencias, escuchados unos, oídos solamente la mayoría, algún recuelo queda y puedo sacar dos o tres conclusiones:

Una: Hay demasiados caminos en el Camino. Se hace necesaria una purga selectiva, aplicando el filtro del soporte histórico y documentado y evitar así que la telaraña del desconcierto termine enredándonos y asfixie la efectividad peregrina. En muchos ámbitos se tienen hartas ganas de ver pasar el Camino por la puerta de casa y es muy loable querer unas migajas

de la tarta, pero inventar por inventar no es ético, así lo haga el lucero del alba. Para senderismo, paseos y excursiones hay otros espacios. El Camino es una precisa amalgama de hitos, mitos y enclaves y estos no surgen bajo las piedras de la noche a la mañana.

¹Lindo vocablo que, hábilmente usado, permite decir sin comprometerse. Lo uso premeditadamente y cada cual coja el rábano por donde quiera.



Cruz peregrina en Foncebadón.

Dos: Se ha extendido la costumbre de presentar el Camino como ruta turística, obviando de lleno el fenómeno de la peregrinación. Excursiones organizadas, fines de semana a buen precio incluyendo, en ocasiones, visita a albergues para los coleccionistas de sellos, rutas gastronómicas, transporte de mochilas, alquiler de vehículos. La batahola de ofertas de todo tipo, cerniéndose sobre el Camino, empieza a ser preocupante. No son ajenas a tanto capricho dominguero algunas administraciones, atentas sólo a la rentabilidad económica de estos visitantes, con campañas poco honestas. Ignoran (porque no lo han preguntado) la vigorosa fuerza del mismo Camino, bastante por sí solo para ser su propio heraldo turístico. Algo de esto sabemos en Burgos tanto los amantes de la ruta jacobea como quienes viven del turismo: cientos y cientos de turistas hoy, fueron ayer peregrinos agradecidos por la acogida. Todo, sin necesidad de convencerlos para visitarnos. Información sí, propaganda no. ¿Será necesario explicar aquí, ahora, la diferencia entre una otra?

Tres: No debemos olvidar el origen religioso de la peregrinación, pero tampoco el contexto material de su desenvolvimiento. Uno y otro se complementan y necesitan en justa proporción. Abrumar a quien se dirige a Compostela con un exceso de ritos y prácticas religiosas y querer llevarlo a levitaciones imposibles, puede ser tan rechazable y ominoso como olvidar su condición de peregrino y desproveerlo de toda valija espiritual. Quiénes se pasan por allende, quiénes por aquende.

Finalmente, debo, en justicia, elogiar la inmejorable salud del Camino más allá de nuestras fronteras. En Francia, Inglaterra, Alemania, Países Bajos y aún en el lejano norte he detectado mayor sensibilidad y una honesta preocupación por los problemas jacobeos que no se da de Pirineos acá. Sin rencillas, sin torpes peleas localistas oliendo a rancio, puesto el ánimo en defender la esencia y significado del Camino de peregrinación. ¿Acaso, vivir en el bosque nos está ocultando el árbol?

Y esto es todo. ¿Pocas conclusiones tras tanta parafernalia? Bueno, quizá en cantidad no sean muchas para una primera aproximación, pero enjundia tienen, creo yo. Y tal como está el patio, digo el Camino, con estos hilvanados, dejo paño para coser.

Gregorio Martínez.

Bienvenidos a la Asociación

AURORA	MAESTRO MANZANAL
PABLO	SEBASTIÁN FERNÁNDEZ
MARÍA BELÉN	SÁNCHEZ PÉREZ
MIGUEL ÁNGEL	VILLANUEVA DEL CAMPO
LUCÍA	ORTEGA MARTÍN
MARÍA ELENA	CALLEJA GAONA
NAZARIO	HERRERO TEMIÑO
MARÍA LUISA	DE LA FUENTE PALACIOS
JUSTA	PÉREZ LÓPEZ

NECROLÓGICAS

SOCIO: JUAN JESÚS LLARENA CHAVE

MADRE de Adolfo Antepara Puente

HERMANO de Antonio Arribas Carballera

ESPOSA de Isidoro González Alonso

PADRE de Inés Pérez Delgado

Hospitaleros

Durante el primer trimestre de este año, han atendido el albergue municipal de El Parral, que gestiona nuestra Asociación, los siguientes hospitaleros:

- José Manuel Guerra
- Vicente Samper

- Juana Casado
- Isabel Torres
- Juan Luis Martín

A todos ellos nuestro reconocimiento y las más expresivas gracias en nombre de los peregrinos que han disfrutado de su hospitalidad.

Agradecimientos

Al haberse omitido involuntariamente en el número anterior, la Junta Directiva agradece, en nombre de toda la Asociación, la importante colaboración prestada para la celebración de la fiesta del apóstol Santiago en la tradicional merienda cena con los peregrinos en el albergue de "El Parral", el pasado 25 de julio por:

- QUESERÍAS BURGALÉSAS LÁCTEOS RUIZ ANGULO
- GRUPO DE DANZAS MARÍA ÁNGELES SÁIZ

Adiós, chopo, adiós

No es el olmo hendido por el rayo que cantó el poeta de Castilla, pero bajo sus ramas añosas se bañaba en frescor el peregrino cuando llegaba, en la canícula, al barrio de la Ventilla. Más de uno se habrá sentado al pie del formidable tronco, apoyada la espalda en la corteza rugosa, para recobrar fuerzas antes del último asalto a la gran ciudad.

La especulación, el ensanche, la modernidad, la falta de tacto, la prisa por terminar lo que nunca se debió empezar (quizá todo, quizá nada, ¡quién sabe!), han derribado al coloso. Ya no podrá dar sombra a los peregrinos, ya no podrá llamarlos en verano a su regazo umbroso, ni indicarles el Camino la flecha amarilla de su vientre. ¿Se habrá ido feliz sabiendo que fue útil mientras estuvo allí?



El chopo abatido por la sierra. Foto: Kike

Felicitación Navideña

*La Virgen y San José,
juntos pasaron el río,
y en una cuna de flores
llevan al Niño metido.*

Popular.

Cuando todo se desquicie a tu alrededor, sonríe y busca una mano amiga. Alguien alargará la suya, te devolverá la sonrisa y comprobarás que aún queda amor en el mundo.

La Junta Directiva de la Asociación de Amigos del Camino de Santiago y el equipo redactor de Hito desea FELICES FIESTAS a todos los socios, amigos, simpatizantes y lectores.





AYUNTAMIENTO
DE BURGOS



CONSELLERÍA DE CULTURA,
COMUNICACIÓN SOCIAL E TURISMO

XERENCIA DE PROMOCIÓN DO
CAMIÑO DE SANTIAGO



Junta de
Castilla y León



TORRE ROMÁNICA "DEL ADIÓS". SAN PEDRO DE CARDEÑA.



Excma. DIPUTACIÓN
DE BURGOS



Caja de Burgos

ESCUELA
POLITÉCNICA
SUPERIOR

INGENIERIA DE CAMINOS,
CANALES Y PUERTOS

ARQUITECTURA
TÉCNICA

INGENIERÍA TÉCNICA
DE OBRAS PÚBLICAS



Capital humano



Obra Social
Crece para ti



Caja de Burgos